

PRIMER PLANO / *La protección a los concejales.*

El PP de Guipúzcoa obliga a sus concejales a llevar escolta

Toma esta decisión tras comprobar que casi todos los asesinatos de ETA contra ediles de su partido han recaído en personas que iban sin protección

CARMEN GURRUCHAGA

RAFAEL IERRERO

MADRID/SAN SEBASTIÁN.— El Partido Popular de Guipúzcoa ha tomado medidas drásticas para evitar que sus concejales renuncien a adoptar medidas de seguridad, después de que prácticamente todos los asesinatos cometidos por ETA contra ediles de este partido hayan recaído en personas que iban sin protección.

Ante esta constatación, la dirección del PP en esta provincia tomó la decisión de expulsar del partido a los ediles que se negaran a llevar escolta. En otras palabras, el cargo de concejal lleva inherente ir acompañado de escolta privada, *ertzaina* o miembro de las Fuerzas de Seguridad del Estado. En caso contrario, la persona que no quiera estar sujeta a estas condiciones, debe dejar el puesto.

Esta medida se tomó después de que ETA asesinara en Durango al concejal del PP Jesús María Pedrosa, el pasado 4 de junio.

Pedrosa era uno de los cargos públicos *populares* que habían optado por prescindir de la escolta policial porque consideraba que en su pueblo «no le podía pasar nada».

Protección obligada

Tras comprobar que algunos ediles seguían resistiéndose a ser acompañados por escoltas privados, agentes de la Ertzaintza o de las Fuerzas de Seguridad del Estado, la Ejecutiva que preside en Guipúzcoa María San Gil se decantó por advertir a sus concejales de que serían expulsados de las filas del PP si se negaban a ser protegidos.

Según explicaron fuentes de la formación conservadora en esta provincia, la presidenta «está especialmente preocupada por que todos los cargos, sin excepción, observen todas las medidas de seguridad adecuadas».

Estas mismas fuentes argumentaron que la protección debe ser un requisito obligado en los cargos del PP, «al igual que en una obra, un trabajador está obligado a llevar casco y observar determinadas medidas de seguridad; si no lo hace, se va a la calle».

Pese a ello, Manuel Indiano seguía ejerciendo su cargo de edil en el Ayuntamiento de Zumárraga sin protección. Indiano tomó posesión el 7 de marzo y el partido le asignó a un escolta de una empresa privada. Según explicó el delegado del Gobierno, Enrique Villar, el pasado 3 de abril se retiró la escolta a Indiano ante su negativa a llevarla. Argumentaba que como había ido en las

listas como independiente no le podía pasar nada.

En este sentido, las fuentes del PP de Guipúzcoa explicaron que «no se le podía expulsar ya que no era afiliado del partido y había ido en las listas del PP, pero como independiente».

Se trataba de una persona apenas conocida entre los cuadros de esa formación política, ya que figuró en la lista electoral en un puesto, el sexto, en una población en la que las previsiones más optimistas del PP apuntaban la posibilidad de obtener dos concejales. Apenas llevaba seis meses en el puesto.

Indiano fue el único número de la lista, hasta alcanzar el sexto lugar, que se prestó a sustituir a Faustino Villanueva. Los números tres, cuatro y cinco, se negaron a hacerlo.

Por otro lado, la alcaldesa en funciones de Zumárraga, Uxue Busca, de EA, aseguró que el edil del PP asesinado se encontraba «muy a gusto» con su esta población, pero «se sentía amenazado». Mencionó la falta de medidas de protección con las que vivía el concejal asesinado y aseguró: «Si hubiera llevado escolta, esto no habría pasado».

La primera edil en funciones, que se desplazó hasta el hospital comarcal en el que fue ingresado Manuel Indiano, resaltó que éste había abierto recientemente el comercio de golosinas «con mucha ilusión».

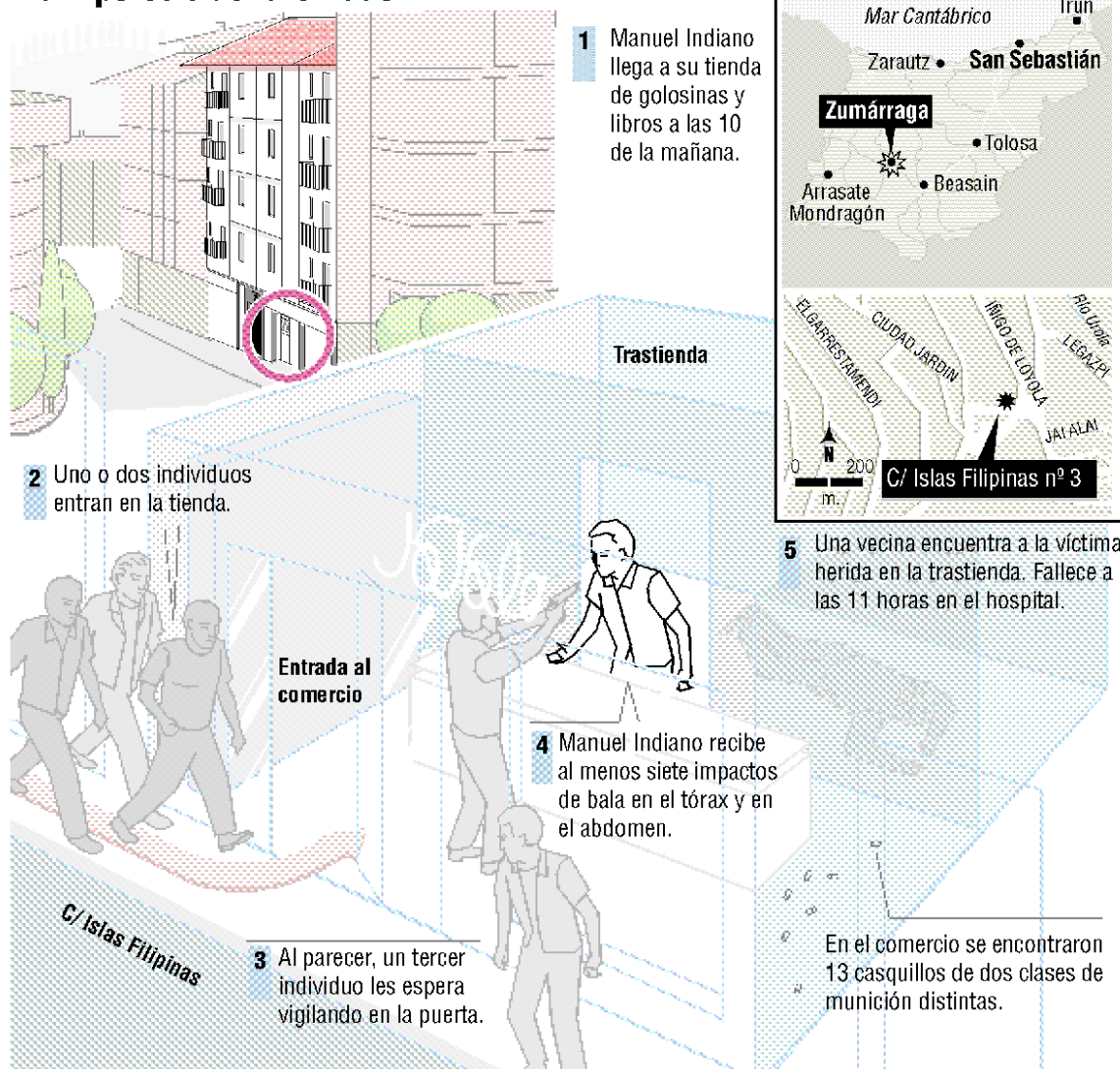
«Lo ocurrido es muy duro, no hay palabras», dijo emocionada la alcaldesa nacionalista en funciones, quien quiso destacar que Indiano era una persona que «se interesaba mucho por los problemas de la gente» del pueblo.

Hoy tenemos menos democracia y menos libertad. Ayer asesinaron la palabra y el pensamiento de un demócrata llamado Manuel, pero la lucha de los asesinos es inútil y están condenados a perderla.

Por ese motivo, hoy más que nunca hay que censurar a quienes con su apoyo explícito unas veces e implícito otras inyectan a los asesinos dosis de esperanza en que el ejercicio del terrorismo acabará cobrando una determinada renta política. Y ese comportamiento, inaceptable políticamente y moralmente, merece el máximo de los desprecios.

Hoy más que nunca la opción y el compromiso con el País Vasco pasa mucho antes por ser demócrata antes que nacionalista o no nacionalista, y ése es un compromiso que los demócratas vascos debemos renovar día a día. La ambigüedad no debe desprenderse del discurso político, hay que ser radicales en la defensa de la libertad, de la democracia y de la paz. Y ésa es la máxima en la que debe buscarse la unidad de los demócratas. Al Partido Popular del País Vasco nos están golpeando directamente por defender un País Vasco donde se conviva en paz y en tole-

La hipótesis del atentado



«Era un hombre atento y agradable»

JUANMA MOLINERO

ZUMARRAGA.— Todavía con el disgusto en el cuerpo, Julián, un vecino de Zumárraga que vive en el portal anexo al inmueble en el que residía Manuel Indiano, recuerda que ambos tenían una cita pendiente. El año pasado compartieron tareas como administradores de los dos edificios, y en los próximos días debían entregar los libros de actas a sus sustitutos.

«Ese muchacho lle-

vaba poco tiempo aquí», recuerda Julián. «Tenía muy poco contacto con los vecinos. No tengo ni idea de dónde era», añade.

Indiano llevaba una vida de lo más introvertida. Su nombre ni siquiera aparece en los timbres del número 14 de la calle José María Busca Isusi, un inmueble de dos alturas construido hace unos seis años y situado en las afueras de Zumárraga. En el primero derecha figuran como inquilinas

Encarni Carrillo, su compañera sentimental, y la hija de ésta, Ayeisha González.

Los tres residían en la primera planta. Su vecina más próxima apenas conocía a Indiano. «Hace más de cuatro meses que no le veo. Cuando le veía nos cruzábamos un saludo. Sin más», relata asomada a la ventana.

Durante el tiempo que llevaba en el barrio, Indiano no había sido víctima de ningún sabotaje ni amenaza.

Los clientes de la panadería, que el concejal regentaba desde julio, lo recuerdan como un hombre «muy agradable». «Era un hombre muy trabajador y atento», afirma una mujer.

Faustino Villanueva, el concejal al que sustituyó en marzo, asegura que mantuvo un breve encuentro con Indiano el pasado sábado. «Hablamos de las vacaciones. Era un hombre ilusionado. Y ahora mira...», lamenta.

Ganar la libertad

CARLOS ITURGAIZ

rancia, por no ceder al chantaje de los terroristas. No somos héroes, somos personas de convicciones profundas. Podrán matar a uno, a otro, a 16, a 32, pero siempre habrá alguien dispuesto a sustituirlo.

El País Vasco tiene futuro, pero debemos ganarlo entre todos, y sólo se gana haciendo de la firmeza democrática un acto diario de coraje cívico que permita abrir espacio de libertad entre tanta intolerancia que algunos se empeñan en llevar a cabo en nuestras calles.

Algunos demócratas no podemos dar una mano a los terroristas y a sus cómplices y la otra a los demócratas. La regeneración democrática que necesita nuestra tierra pasa

por un compromiso inequívoco con la defensa de la libertad. Todo aquel que en estos días esté dudando en apoyar los actos y actividades que promueven el conjunto de los demócratas estarán dando un balón de oxígeno a los terroristas, que quieren que el miedo se apodere de la libertad de los vascos. La unidad de los demócratas, la acción de la Justicia, la actuación de la Ertzaintza y los cuerpos de seguridad del Estado, junto al aislamiento social de aquellos que apoyen la barbarie que ayer se cometió en Zumárraga, son las armas que los demócratas debemos esgrimir, fortalecer y acentuar para luchar contra el terrorismo.

Estoy convencido que la generación de la democracia es más fuerte y es mayor que los degenerados terroristas y quienes les aplauden. Por eso, todos los demócratas vascos debemos agradecerle a ti, Manuel, a tu familia por entregar lo mejor de ti, tu propia vida, en la búsqueda de un País Vasco más libre, más demócrata y más tolerante.

Carlos Iturgaiz es presidente del Partido Popular en el País Vasco.